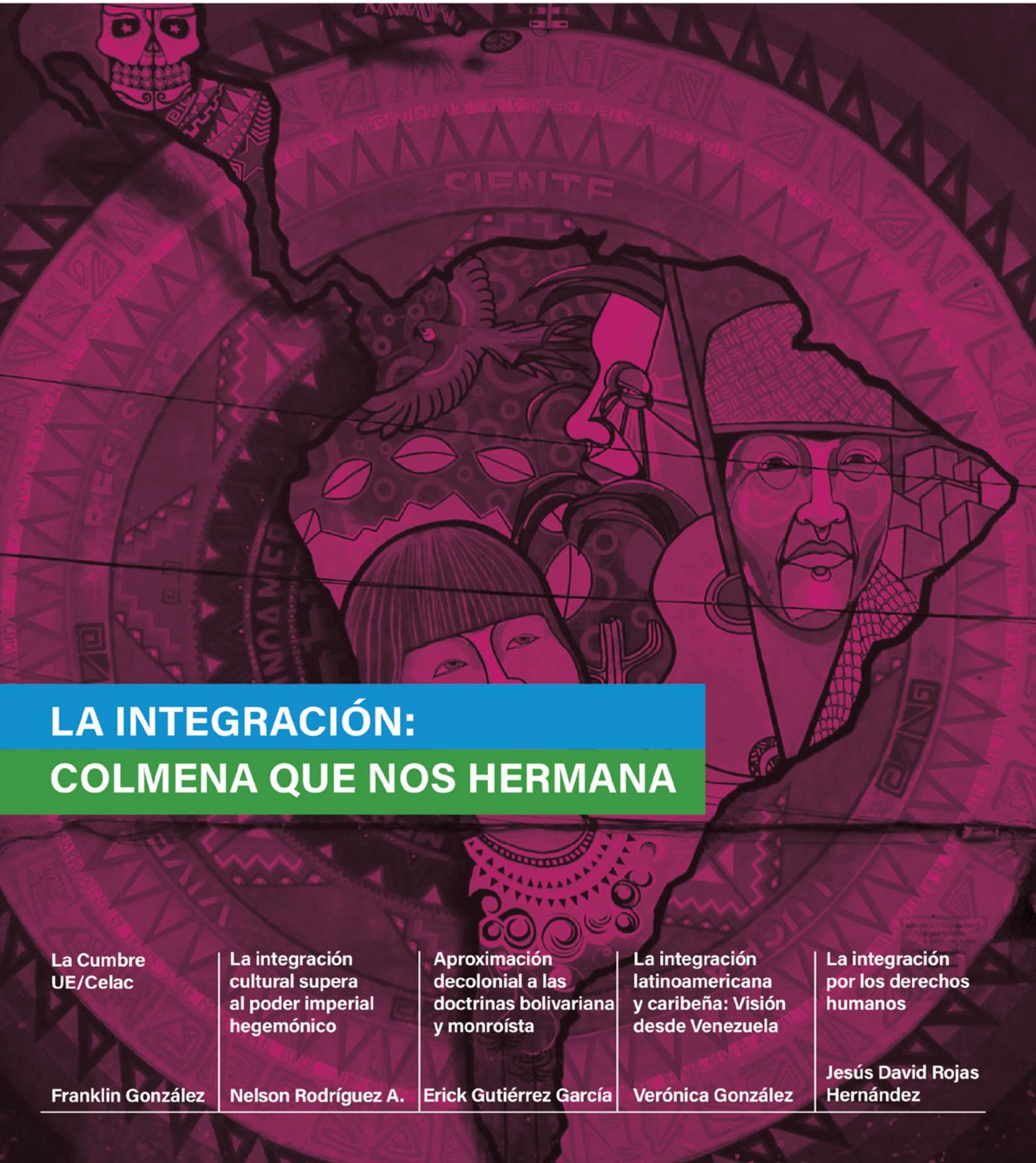




# AMÉRIKA LATINA Y KARIBE

## DEBATE E IDEAS



## LA INTEGRACIÓN: COLMENA QUE NOS HERMANA

La Cumbre  
UE/Celac

Franklin González

La integración  
cultural supera  
al poder imperial  
hegemónico

Nelson Rodríguez A.

Aproximación  
decolonial a las  
doctrinas bolivariana  
y monroísta

Erick Gutiérrez García

La integración  
latinoamericana  
y caribeña: Visión  
desde Venezuela

Verónica González

La integración  
por los derechos  
humanos

Jesús David Rojas  
Hernández



©América Latina y Karibe. Debate e ideas  
Número 13, noviembre-diciembre, año 2023

#### Comité Editorial

Nelson Rodríguez A.  
Francisco Rodríguez L.  
Franklin González  
Omar Galíndez (†)

#### Dirección de Edición

Dannybal Reyes Umbría

#### Coordinación de Edición

Juaníbal Reyes Umbría

#### Diseño y Diagramación

Juaníbal Reyes Umbría  
Inocencio Pereira

#### Corrección

Raúl Gómez

#### Agradecimientos especiales

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los autores, revisores y colaboradores que han hecho posible la publicación de este número. Su dedicación y experiencia han sido fundamentales para mantener los altos estándares de calidad de nuestra revista.

#### Contacto

Si tienes alguna pregunta o consulta relacionada con la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros:

**Dirección:** Av. Garcilazo, Colinas de Bello Monte  
Caracas.

**País:** Venezuela

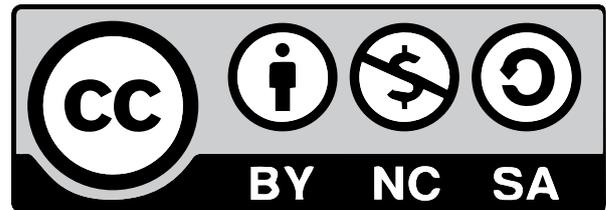
**Teléfono:** +58-4124284803

**Correo electrónico:** amerikalatinayelkaribe@gmail.com

**Sitio web:** www.amerikalatinaykaribe.com

Depósito Legal: DC2023000831

ISSN: 9771234567899



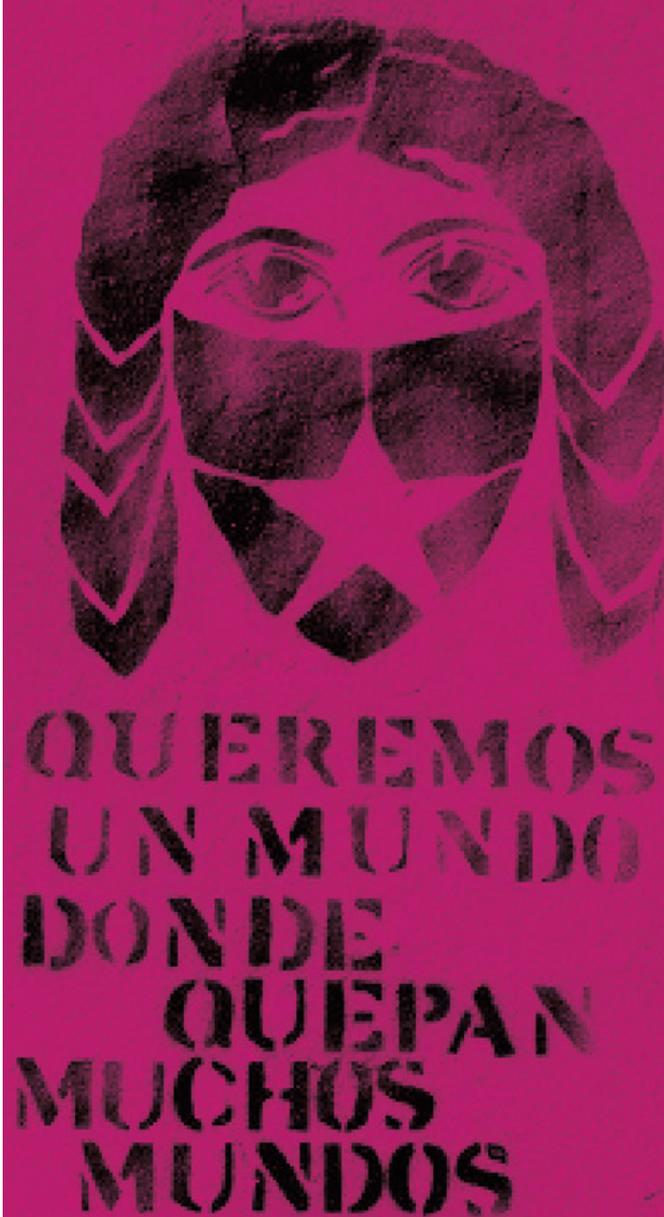
Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia **Atribución-No Comercial-Compartir Igual Venezuela (CC BY-NC-SA 3.0 VE)**. Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; también adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente; todo ello bajo los siguientes términos: **Atribución** –Debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial** –No puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartir Igual** –Si remezcla, transforma o crea, a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. **No hay restricciones adicionales** –No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Portada: Mural (pinterest.com)

## SOMOS

*América Latina y Karibe* reúne a intelectuales, periodistas y profesionales de distintas disciplinas humanistas, que fungen como docentes e investigadores de prestigiosas instituciones de tercer y cuarto nivel de enseñanza en Venezuela, así como a catedráticos de importantes institutos de investigación universitaria del continente, dedicados al análisis científico de temas relacionados con las ciencias sociales, con especial énfasis en la geopolítica, la cultura, la economía, la gerencia pública y la gobernanza moderna.

Nuestra revista constituye un aporte temático de indispensable consulta, tanto para el estudio y profundización del conocimiento en temas de actualidad, como para el apoyo a quienes se dediquen a la educación universitaria. De igual forma, los contenidos de los textos que ofrecemos, son una cátedra abierta al alcance de la comunidad científica y de todo aquel que pretenda profundizar en el estudio de la realidad internacional con una visión crítica y nustramericana.



## SUMARIO

<b>Editorial.....</b>	<b>5</b>
<b>La Cumbre UE/Celac</b>	
Franklin González.....	6
<b>La integración cultural supera al poder imperial hegemónico</b>	
Nelson Rodríguez A.....	10
<b>Postal: La maraña del tiempo... Eduardo Galeano.....</b>	<b>13</b>
<b>La integración por los derechos humanos</b>	
Jesús David Rojas Hernández.....	14
<b>La integración latinoamericana y caribeña:</b>	
<b>Visión desde Venezuela</b>	
Verónica González.....	17
<b>Postal: José Martí / Hugo Rafael Chávez Frías.....</b>	<b>19</b>
<b>Aproximación decolonial a las doctrinas bolivariana y monroísta</b>	
Erick Gutiérrez García.....	20
<b>Integración latinoamericana y caribeña: Una mirada desde el Bolivarianismo</b>	
Elizabeth Leal.....	22

## EDITORIAL

### LA INTEGRACIÓN: COLMENA QUE NOS HERMANA



“Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y aun gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia”.

SIMÓN BOLÍVAR

Este pensamiento del Libertador Simón Bolívar, en carta al estadista peruano José Hipólito Unanue y Pavón, en 1825, sirve de guía a la integración latinoamericana y caribeña que se debate contemporáneamente entre dos modelos: el liberal de mercado, siguiendo los pasos del proceso integracionista en Europa; el cual desemboca en la creación de la Unión Europea y cuya reproducción o copia en varios esquemas regionales ha sido más bien fallida; y el progresista nacionalista que surge de las fuerzas profundas de nuestra historia común de descolonización y formación como naciones. Ambos modelos con visiones y supuestos de partida claramente diferenciados por la manera de abordar una agenda de problemas regionales que conforman retos al desarrollo: el crecimiento económico; el deterioro de los términos de intercambio con socios extrarregionales; marcados desequilibrios en las balanzas de pagos; las asimetrías existentes y la deuda externa; las desigualdades por pobreza, educación o desempleo; el incumplimiento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible; o los compromisos con la Agenda 2030, la brecha tecnológica y la generación de empleo decente, entre otros.

Si se quiere en palabras del cineasta Fernando Birri, sería la utopía, esto es, “aquella que está en el horizonte”. Y si está en el horizonte yo nunca la alcanzaré. Si camino diez pasos ella se alejará diez pasos, y si camino veinte pasos la utopía se colocará veinte pasos más allá. O sea, yo sé que jamás la alcanzaré.

Entonces, ¿para qué sirve la utopía?

Sirve para eso, para caminar...

*América Latina y Karibe*, en su publicación número 13, reúne un conjunto de reflexiones precisamente al respecto, en las cuales no solo se da cuenta del pasado y presente de este proceso, sino que se dibujan aproximaciones de lo que debe hacerse mirando el horizonte, aquel que asegure el derecho al desarrollo de los pueblos.

# LA CUMBRE UE/CELAC

FRANKLIN GONZÁLEZ / DOCENTE E INVESTIGADOR

*¿Serán capaces los europeos de demostrar su importancia y no quedar sólo como un destino turístico marginal?*

GERARD ORR

Exembajador de Francia en Estados Unidos de Norteamérica

En la III Cumbre de la Unión Europea (UE) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), que se realizó en Bruselas, Bélgica, entre el 17 y el 18 de julio de este mismo año, se puso en evidencia que Nuestramérica juega un importante papel –muy fuerte, por cierto– en la geopolítica que está en pleno desarrollo.

Pero, además, allí estuvieron presentes dos visiones de la integración.

Utilizando la fábula y la literatura, acudimos a *La tempestad*, de William Shakespeare, y consideremos a dos personajes: Próspero, que representaría todos los aspectos más materiales e instintivos del ser humano, y Caliban, que viene a representar la idea de salvaje primitivo, esclavizado por el protagonista.

Eso, en términos de Josep Borrell, sería el *Jardín*, que lo representaría Europa, y la *Jungla*, que seríamos nosotros, quienes nos encontramos en esta parte del mundo.

## El Jardín

En esa cumbre, la Unión Europea, hablando con el billete y la prepotencia por delante, propuso, respecto a América Latina, una inversión de miles de millones de dólares estadounidenses (USD),

promesas de acuerdos comerciales y palabras de unidad.

En ese sentido, la Comisión Europea anunció que esta zona del mundo recibirá USD 50.600 millones en los próximos cuatro años como parte del Global Gateway, un programa europeo de inversiones en proyectos sostenibles en sectores como salud, educación y tecnología.

Se habló igualmente de la concreción de un acuerdo comercial con Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) que se viene negociando desde 1999.

Las preguntas que surgen son: ¿A qué se debe esa oferta? ¿Qué hay detrás de la misma?

De inmediato, la respuesta apunta a tres aspectos: la creciente influencia de China en América Latina, la rivalidad con Rusia y la sensación de que Europa ha perdido mucho tiempo en las últimas décadas.



Fotografía tomada de: [www.gettyimages.es](http://www.gettyimages.es) y modificada para uso no comercial

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, lo dijo con meridiana claridad, en estos términos: “América Latina, el Caribe y Europa se necesitan más que nunca. Vivimos en un mundo más competitivo y conflictivo que antes, que se recupera del impacto de la covid. El mundo sufre las consecuencias de la invasión de Rusia a Ucrania. Y todo eso acontece con la creciente influencia de China en el extranjero [...] Hoy es un nuevo comienzo de una vieja amistad”.

Por otro lado, y según un informe de la consultora política Eurasia Group, “la importancia del acuerdo UE-Mercosur ha aumentado aún más para Bruselas, ya que Europa ha decidido diversificar sus lazos comerciales tras una dura separación de Rusia tras la invasión de Ucrania y una evaluación de riesgos sobre su dependencia de los suministros chinos y el acceso al mercado”.

El programa de inversión europeo, el Global Gateway, es visto como una respuesta al ambicioso proyecto de inversión de China conocido como “Nueva Ruta de la Seda”, mediante el cual se han construido carreteras, líneas de tren y puertos y ha aumentado la influencia de Pekín en más de 140 países.

En la última década, China ha destinado miles de millones de dólares en proyectos de infraestructura, sobre todo en países de América Latina, Asia y África, y existen diferentes estimaciones de cuánto dinero ha invertido China en diez años. Los valores van desde 890.000 millones hasta 1 billón de dólares.

Mientras que, durante décadas, Rusia ha mantenido importantes lazos comerciales con varios países de la región e incluso continúa reforzando cooperaciones con antiguos y nuevos aliados. De allí que ante el conflicto en Ucrania hayan surgido posiciones ambiguas de muchos de estos países.

Con su programa Global Gateway, Europa quiere invertir USD 337.000 millones hasta 2027 para

“reducir la brecha de inversión global” en infraestructura que existe entre países ricos y países en vías de desarrollo. Según los detalles anunciados en Bruselas, América Latina recibirá una inversión de USD 50.600 millones para 130 proyectos.

Entre estos se encuentran USD 2.250 millones de inversión para apoyar la producción brasileña de hidrógeno verde y energías renovables, una alianza con Argentina en materias primas sostenibles y el lanzamiento de un fondo de hidrógeno renovable en Chile, con presupuesto inicial de USD 235 millones.

## La Jungla

Según Borrell, “la Jungla tiene una fuerte capacidad de crecimiento, y el muro nunca será lo suficientemente alto para proteger el Jardín”, “los jardineros tienen que ir a la Jungla” y “los europeos tienen que involucrarse mucho más con el resto del mundo. De lo contrario, el resto del mundo nos invadirá, por diferentes vías y medios”.

Comencemos entonces afirmando que durante medio milenio esta vasta región del mundo solo ha servido como botín repartido entre apetencias foráneas. Su riqueza solo sirvió para que las grandes potencias financiaran los juegos de poder que decidían la hegemonía en el mundo. Durante cinco centurias fue reducida a pensar y pensarse con las ideas del saqueador. La violencia externa y la desunión interna han sido las herramientas para el reparto de esta presa.

Como hecho resaltante en esa III Cumbre, debe decirse que la voz de Caliban/Jungla se levantó ante la solicitud de los líderes europeos que demandaban una clara condena a la “invasión de Rusia a Ucrania”, lo que no pudieron lograr. Al final, la cumbre acordó un pronunciamiento de condena moderada, sin el apoyo de Nicaragua, en el cual expresaron “profunda preocupación” por la guerra en curso contra Ucrania que está causando “un inmenso sufrimiento humano, limitando el crecimiento,

aumentando la inflación, perturbando las cadenas de suministro e incrementando la inseguridad energética y alimentaria”.

Sin embargo, el texto no mencionó a Rusia como responsable; algo que buscaban los miembros de la UE.

Cuba y Venezuela se sumaron una vez que se modificó la declaración, pero Nicaragua la rechazó por completo.

### ¿De qué integración se habla?

Una, sería aquella que habla de números, de cifras, de intercambio comercial, de asimetrías y de obstáculos al libre comercio de los productos y de los servicios; del comportamiento de las variables macroeconómicas como indicador indispensable para la integración entre nuestros países. Este tipo de integración busca siempre favorecer a Próspero, símbolo del poder y la riqueza.

Otra, sería la que simboliza Caliban, en tanto representante de los desvalidos, y, por tanto, la importancia de que ha llegado la hora del libre tránsito de las personas, de área libre de analfabetismo y de enfermedades infectocontagiosas; de área libre de pobreza y de miseria. En fin, ha llegado la hora de los pueblos.

En este último sentido, en líneas generales, en América Latina y el Caribe están ocurriendo cambios bien interesantes que apuntan hacia una tendencia política progresista. Los electores tienden a pedir a los nuevos gobiernos un comportamiento más activo del Estado en los temas sociales. Particularmente, en los esfuerzos por superar la pobreza y la desigualdad, reclaman políticas públicas más activas y mayor participación ciudadana en las decisiones.

Hoy en día, superando las dificultades y contradicciones, una nueva integración está en marcha, con acciones y proyectos.

Se podría afirmar que la integración que está en juego es entre Próspero, más de los mismo, y Caliban, lo nuevo, lo que haría a los pueblos grandes protagonistas de la historia.

Ese, definitivamente, es el dilema.

### ¿Tiene futuro el Viejo Continente?

El alto representante de la Unión Europea para los Asuntos Exteriores, el español Josep Borrell, aseguró que “Europa es un jardín. Hemos construido un jardín”, donde “todo funciona”. El Viejo Continente es “la mejor combinación de libertad

política, prosperidad económica y cohesión social que la humanidad ha sido capaz de construir: las tres cosas juntas”.

Mientras tanto, un representante auténtico del Jardín y exembajador de Francia en Estados Unidos, Gerard Orr, ha dicho que Europa está todavía convencida de su centralidad, no solo en la historia de la humanidad, sino en la configuración del mundo de hoy, y engañada con esa idea, no puede ver su fin.

Este diplomático, convencido del ocaso del “verdadero poder europeo”, afirmó que “una Europa engañada no puede ver el fin de su tiempo” y que este continente se enfrenta a una situación sin precedentes, y hoy vive con la expectativa de ver disminuida su población total en un 5 % hasta 2050, y en un 17 % en la franja etárea de 25 a 64 años. De hecho, la edad media en el Viejo Continente es de 42 años, mientras que en Estados Unidos es de 38. Todo esto conducirá a una menor demanda de productos y servicios y, por lo tanto, a menos crecimiento y “sociedades menos dinámicas”.

El modelo europeo responde a un compromiso incómodo entre el estado de bienestar y la realidad económica: tener menos consumidores amenazará esa dinámica.

Asimismo, Orr alertó sobre una duplicación con creces en las próximas décadas del número de ciudadanos mayores de 80 años. Ese envejecimiento significa un gasto cada vez mayor en salud y asistencia personal.

La crisis demográfica desgarrará las sociedades entre personas en edad de trabajar y jubilados, porque estos últimos disfrutarán de un nivel de vida favorable, mientras que los primeros, a menudo, no esperan alcanzarlo.

El exembajador francés subrayó, como lo más agudo en ese contexto, la resistencia de los europeos a la inmigración, aunque no exista otra alternativa para superar el reto. En su criterio, Europa no puede rechazar a los jóvenes de otros países mientras pierde a los suyos, “altamente educados”, porque emigran a Estados Unidos (sobre todo) en busca de mejores oportunidades en el sector de la investigación, académico o privado.

Por todos esos argumentos, Gerard Orr ve el futuro de la humanidad en otro lugar, no en su continente.

Finalmente, dejamos constancia de lo siguiente: esto lo ha dicho un fiel representante del Jardín, un francés; no un colonizador colonizado como el español Josep Borrell, ni tampoco un “envidioso” y “resentido” que se asume muy cómodo de pertenecer a la Jungla.



Fotografía tomada de: [www.gettyimages.es](http://www.gettyimages.es) y modificada para uso no comercial

# LA INTEGRACIÓN CULTURAL SUPERA AL PODER IMPERIAL HEGEMÓNICO

Nelson Rodríguez A. / PERIODISTA E INVESTIGADOR

Presencia de latinoamerica. Mural Casa del Arte UDEC. Tomada de: [www.pinterest.com](http://www.pinterest.com) y modificada para uso no comercial

*Démosle a la cultura  
un trato similar a la economía  
y a otros sectores  
que inciden en el desarrollo.*  
HO CHI MINH

*... Nosotros,  
los que creemos en la hermandad y la unidad  
de los pueblos americanos,  
hemos de triunfar sobre aquellos  
que pretenden dividirnos para siempre...*  
SIMÓN BOLÍVAR

Cuando los pueblos deciden integrarse en un objetivo común, difícilmente pierden esa apuesta o les supere un poderío imperial dominante. Esta premisa adquiere contundencia a la luz de un recorrido retrospectivo por el eje de una historia plagada de episodios de gentes que en esta aldea global –donde se supone que podríamos caber todos– han tenido que luchar y en general arriesgar sus vidas en defensa de sus pueblos, entre los cuales Venezuela es un ejemplo palmario desde el siglo XV, cuando la hicieron víctima del harto conocido expansionismo colonial europeo.

El objetivo de este trabajo se inscribe en encontrar caminos certeros que nos conduzcan a lo que llamamos *integración* (la *integración cultural*, que es mi tema hoy). Los analistas de la sociología cultural nos pasean por un conjunto de fórmulas y métodos que nos imbuyen en un submundo de lo espiritual sobre el arte y la creación, que raya en lo metafísico. No obstante, mis propósitos de búsqueda le asignan a la política de Estado un papel fundamental en los proyectos, bilaterales o multilaterales de integración

relativos a la cultura. De tal manera que la voluntad política, finalmente, será la que, según creo y es mi hipótesis, ha de determinar el rumbo o norte a seguir en este asunto.

Cuando se realiza un festín de expresiones culturales y se califica de *integración cultural*, aun cuando esta actividad se repita anualmente, no es cierto que estemos ante un caso de integración cultural; es otra cosa, como veremos más adelante en detalles.

No pretendo remover ni emular el viejo polvo, pero si devolvemos la página del libro, encontraremos un programa cultural denominado CLAC-DEC (Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural), que para la época cumplía un papel importante en la formación de aquello que se denominaba *animadores culturales*.

Este centro operaba, adscrito al Gobierno de entonces, en el año 2000. Estaba conformado por un grupo interdisciplinario de científicos sociales venezolanos, egresados de nuestras universidades, concedores de las raíces profundas de la Venezuela que se repensaba. Tenía como finalidad “formular, coordinar y desarrollar proyectos de investigación, formación y gestión cultural, orientados a potenciar procesos de transformación sociocultural como base para construir de manera eficiente una nueva cultura política”.

No sé en qué medida exista en Venezuela algo similar en estos momentos, pero, con todo respeto, creo que debería realizarse una jornada nacional que tenga como finalidad adentrarse en una suerte de *repensamiento* sobre el país que se quiere en materia de su cultura, ese donde “quepamos todos”, y que el Comandante Presidente Hugo Chávez Frías citaba

muchas veces en sus discursos, cuando decía: “Si quieren potencia, vengan conmigo”.

Para retomar el tema de la *integración cultural*, anotemos que, de acuerdo con especialistas en esta materia, la acepción tradicional más divulgada y lacónica del término *cultura* podría resumirse como la “expresión y el cultivo de los valores espirituales”.

Sin embargo, la antropología nos aporta elementos mucho más ricos, y sucintos a la vez, cuando considera que “la cultura de una comunidad expresa el conjunto de creaciones materializadas, no derivadas del patrimonio ideológico de la especie, sino de las particulares formas de su relación social, y allí nos encontraremos con detalles inobjetables, entre ellos: un sistema de propiedad, reglas de parentesco, costumbres, usos sociales, ordenamientos jurídicos, que conjugarán finalmente ese complejo universo del amplio campo de la producción científica y artística”.

Sociedad y cultura resultan un inseparable binomio que debemos tener presente a la hora de realizar un análisis como el que nos proponemos hacer hoy.

Partiendo de esta verdad, habría que tener en cuenta que, para alcanzar la integración como tal, se debe contar, preponderantemente, con consenso de valores entre las partes; eso es indiscutible. Pero, además, poseer una sinonimia en factores como cohesión, solidaridad, unidad, equilibrio, adaptación y armonía. También habría que contemplar la existencia de un orden y una estructura que le dé sentido de acción y función integradoras.

Es obvio que debe existir cooperación y satisfacción entre dichas sociedades. Lo que, por supuesto, requiere que estas actitudes sean compartidas en un ejercicio de equilibrio entre las partes.

Los elementos o condiciones señalados y los factores que surjan durante el proceso no serán más que favorables innovaciones propias de las funciones integradoras.

Además de los elementos fundamentales a tomar en cuenta a la hora de establecer una integración sociocultural de una sociedad, podríamos indicar que, independientemente de contar con los aspectos antes señalados, una integración sociocultural podría verse afectada por falta de recursos, por exceso de población o por efectos del cambio climático.

Algunos de los aportes o insumos señalados están contenidos en un texto de la Colección Cuaderno Académico de la Escuela de Defensa Nacional de Argentina, intitulado *Integración cultural latinoamericana*, del doctor Fernando L. Subsay, presentado en la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras de París.

Como hemos podido ver, estamos ante un complejo y delicado asunto que demanda precisiones sobre todo cuando se abordan otras temáticas multilaterales de Estado, como pudiera haber ocurrido, por ejemplo, en la conformación de los procesos de integración de Mercosur o la Celac a escala regional en América Latina y el Caribe.

Asomo, con la intención de desarrollarlas en otra ocasión, las ideas por demás interesantes del líder Ho Chi Minh y del Libertador Simón



Ilustración tomada de: [www.pinterest.com](http://www.pinterest.com)  
y modificada para uso no comercial

Bolívar. Ambas figuras no necesitan presentación entre mis lectores.

Simón Bolívar, con sus ideas tan lúcidas e ideológicamente fecundas, concibe su proyecto de gran nación latinoamericana y caribeña. Logra unir a Venezuela, Colombia y Ecuador, y formar un gran ejército latinoamericano, con Antonio José de Sucre a la cabeza.

Ho Chi Minh, el líder inconfundible del sureste asiático, quien en sus reflexiones sobre el Vietnam en medio de las guerras se repensaba en la montaña herida bajo tantos bombardeos, dijo a sus asesores políticos: “A la cultura démosle igual trato que a la economía y a las disciplinas que inciden en el desarrollo”.

Para Ho Chi Minh, la cultura y al arte deberían merecer los mismos privilegios que los demás sectores de un Gobierno revolucionario, entre los que destacan el militar, el político y el económico. Con esta óptica se visualizaba el futuro vietnamita, y esas pautas han venido rigiendo el desarrollo de este país indochino, que supera los cien millones de habitantes.

Hoy, en el contexto de la globalización y solidaridad internacional, cuando aflora como un aspecto fundamental para el desarrollo de los pueblos maximizar las potencialidades del “poder blando”, Vietnam, acatando las sugerencias oportunas de Ho Chi Minh, vuelca sus esfuerzos en la promoción y desarrollo social de forma sostenible tras conquistas de una ejemplar imagen y reputación a escala internacional.

Vietnam cuenta en la actualidad con más de cien “Casas de Amistad” en el mundo, en una suerte de comunicación fraterna con igual número de países con los cuales interacciona a través del sistema diplomático de poder suave (*soft power*). Venezuela, por cierto, busca distinguir a la suya como *diplomacia de paz*.

Y esto de la solidaridad internacional no es nuevo. Simón Bolívar (1783-1830) logró en menos de veinte años la independencia de cinco repúblicas, hoy seis: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, subyugadas para su época por el imperio de España.

Al lado de Francisco de Miranda, otro grande de la Independencia de Venezuela, Bolívar soñó el proyecto político más ambicioso a nivel de integración socio- y geopolítica, concebido por seres

humanos latinoamericanos y caribeños. Su cosmovisión del globo los llevó a pensar en la América Latina y el Caribe integrados en aspectos políticos y de desarrollo integral. En 1815, Bolívar escribió sobre su ilusión a Henry Cuellen, un comerciante inglés. Le decía:

¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que es el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración.



Ilustración tomada de: [www.pinterest.com](http://www.pinterest.com) y modificada para uso no comercial

# LA MARAÑA DEL TIEMPO...

“

La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar.

*Fernando Birri en palabras de Eduardo Galeano*

”

**EDUARDO GALEANO** fue un destacado escritor, periodista y novelista uruguayo, nacido el 3 de septiembre de 1940 en Montevideo, Uruguay, y fallecido el 13 de abril de 2015 en la misma ciudad. Galeano es ampliamente reconocido por su obra literaria, que abordó temas políticos, sociales e históricos con un enfoque crítico y comprometido.

Galeano comenzó su carrera como periodista en la década de 1960, trabajando en varios medios de comunicación en América Latina y en Europa. Su obra más influyente, *Las venas abiertas de América Latina*, publicada en 1971, analiza la explotación económica y social que América Latina ha sufrido a lo largo de la historia debido al colonialismo y el imperialismo.



# LA INTEGRACIÓN POR LOS DERECHOS HUMANOS

Jesús David Rojas Hernández / DOCENTE E INVESTIGADOR



Ilustración tomada de: [www.pinterest.com](http://www.pinterest.com) y modificada para uso no comercial

*Ojalá podamos tener  
el coraje de estar solos  
y la valentía de arriesgarnos  
a estar juntos.*

EDUARDO GALEANO

Con esas palabras del escritor uruguayo nos inspiramos para la futura e inexorable integración latinoamericana y caribeña, basándonos en quiénes somos, sin copiar modelos europeos o norteamericanos creados desde sus realidades y por ello ineficaces, porque se han aplicado desconociendo nuestro origen mestizo, producto de la mezcla de las culturas que formaron nuestras naciones: la europea, la africana y las diferentes culturas de los distintos pueblos originarios.

Este abordaje de integración lo haremos a través de los *derechos humanos*, un constructo que según el filósofo venezolano Gregorio Pérez Almeida “Estados Unidos inventó [...] como una trampa”, con una contradicción lógica en sí misma, al establecer un conjunto de derechos para defender la dignidad del ser humano, independientemente de su origen, condición, sexo, edad, nacionalidad o cualquier otro elemento distintivo, y crear simultáneamente sistemas regionales de verificación de cumplimiento de los estándares impuestos por ese país a todos los Estados, de los cuales Estados Unidos se sustrae intencionalmente mediante acuerdos de inmunidad.

Tal situación obliga a replantear el actual Sistema Americano de Derechos Humanos (SADH), que nos ha impedido integrarnos plenamente por ser impuesto y haber sido utilizado más como herramienta de injerencia en los asuntos internos de las naciones

del hemisferio americano, por motivos políticos e ideológicos, especialmente cuando los gobiernos son progresistas y catalogados como violadores de derechos humanos, mientras se silencian casos de violaciones a los derechos humanos cometidos por gobiernos de Estados afines a las políticas de Washington, independientemente de su gravedad<sup>1</sup>.

El SADH es para proteger lo más noble de este continente, que es el ser humano y su dignidad. Sin embargo, dentro de esta dinámica han sido reiterativas en el tiempo –en distintos gobiernos y con distintas ideologías– las críticas formuladas a este sistema. Ello nos debería haber conducido, ya, a ser una región con madurez democrática en la mayoría de los países, a reformar o a designar una comisión de expertos, con el fin de crear un nuevo sistema de derechos humanos autóctono e integrativo de nuestra cultura, parecido a América Latina y el Caribe.

Al respecto, se han formulado observaciones críticas al SADH desde el Ecuador de Rafael Correa, la Venezuela bolivariana, la Trinidad y Tobago del Caribe oriental; de un magistrado de la Corte Suprema de Colombia, del sistema de Alianza Pacífico. Estas observaciones han sido múltiples y diversas, pero no han sido revisadas y acogidas, lo cual muestra su silenciamiento desde la burocracia internacional, sobre la que ya precluyó su oportunidad.

<sup>1</sup> Al respecto, cabe citar la activación de casos contra la Bolivia de Morales, el Ecuador de Correa y la Venezuela de Chávez, mientras se silenciaban las violaciones cometidas por dictaduras del Cono Sur, la Argentina de Macri, El Salvador de Bukele, el Perú de Boluarte, el Ecuador de Moreno y Lasso, entre otros.

Llegó el momento de los pueblos, por lo cual convoque a las universidades, a los sindicatos, a los Estados, a las organizaciones populares de la sociedad, a las autoridades legítimas de los pueblos originarios, asesores, abogados, activistas de los derechos humanos en sus visiones clásicas, críticas y emergentes, para la creación de un nuevo sistema para las naciones en materia de derechos humanos, a nuestra imagen y semejanza.

Sugiero la unificación de la justicia en Latinoamérica y el Caribe, basándome para ello en las premisas filosóficas, en el marco del proyecto de transmodernidad que expone Bautista (2014)<sup>2</sup> para lograr la nueva visión de una justicia para América, desde América, para resolver nuestros problemas, para lo que es necesario trascender la ontología moderna y el proyecto de la modernidad-postmodernidad. Para ello, propongo que en América Latina y el Caribe se generalice la actitud de pensar radicalmente desde esta, con el reconocimiento y admiración de nuestra propia historia.

A tal efecto, presento las siguientes propuestas:

1) El nuevo sistema de derechos humanos establecido a través de un tratado constitutivo no debe admitir reservas, pues si las naciones del hemisferio somos contestes en la importancia fundamental para un Estado democrático de lo que es la dignidad de las personas que forman parte de la región, debemos admitir que todas las personas deben gozar de igual trato, por normas con igual jerarquía normativa, para brindarles igual protección a todos sin distinción alguna, impidiendo de esa forma que los gobiernos que temporalmente ejercen el poder en cada Estado puedan limitar los derechos por leyes, y garantizando el concepto humanocentrista del desarrollo de la región, brindándoles una jerarquía constitucional a los derechos humanos como un todo, fundando el principio *in dubio pro víctima de derechos humanos*.

2) Debe evitarse la dualidad de órganos administrativos y jurisdiccionales, ciñéndose a un único sistema jurisdiccional, en una única sede geográfica, donde se reciban las denuncias y se tramite por el mismo órgano jurisdiccional, financiado exclusivamente por los Estados miembros para evitar presiones extrarregionales, conformado por un juez nacional independiente de cada país suscriptor,

pero sin representar al Estado para garantizar su independencia. En este orden de ideas, de existir y preverse la necesidad de medidas cautelares o de protección, deben estar incluidas en el texto del tratado con un sistema política y económicamente eficaz para garantizar el cumplimiento de las sentencias proferidas por el tribunal, luego de sus dos instancias.

3) El principio de igualdad en DD. HH. se ha conquistado por la sangre de las masas populares y no puede permitirse que las indemnizaciones se establezcan con base en criterios civilistas, conforme a la preparación, educación, posición social, pues se trata de un sistema de reparación de daños por violaciones individuales o colectivas de derechos en su condición de ser humano, resultando incompatible con esa concepción de justicia, violentar la igualdad e indemnizar a jueces con 120 000 dólares por haber perdido un empleo público (Apitz y otros vs. Venezuela) y que a una indígena mexicana se le indemnice con 5 000 dólares luego de haber sido ultrajada sexualmente por un pelotón de militares (Rosendo Cantú vs. México). En este sistema, un ser humano no puede “valer” más que otro.



Ilustración tomada de: Redbubble [Manos de Popart de Pelargos] y modificada para uso no comercial

<sup>2</sup> Bautista, J. (2014). *Teoría de la transmodernidad decolonial*.

4) Debe revisarse el concepto sobre el autor de violaciones de derechos humanos, vistos los acontecimientos históricos desde finales del siglo XX, que prevé que solo el Estado puede violentarlos, pues en estos tiempos se han producido daños ecológicos por empresas privadas petroleras, se han organizado bandas criminales, paramilitares y compañías militares que ocupan zonas, imponiendo condiciones y fungiendo de autoridades frente al ciudadano en sus áreas de influencia, por lo que debe ampliarse dicho concepto a estas organizaciones privadas.

5) La jurisprudencia en la materia debe ser vinculante para todos los Estados, de manera

que pueda solicitarse la aplicación de los efectos extensivos por actos similares respecto a otro caso, de forma más expedita.

6) Un aspecto polémico a resolver es la concepción unánime del derecho al agua como un derecho humano fundamental. Existen posiciones disímiles, ya que en algunos Estados este recurso natural no renovable y ahora escaso en el mundo, se encuentra privatizado, produciendo conflictos como la guerra del agua en Bolivia, sequías en zonas de Uruguay y Chile, con gobiernos protectores de la inversión privada, que privilegian la economía frente a los derechos sociales, económicos y culturales que son parte de los derechos humanos, por el pacto internacional desde 1966.



Ilustración tomada de: wambra.ec y modificada para uso no comercial

# LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA: VISIÓN DESDE VENEZUELA

Verónica González / DOCENTE E INVESTIGADORA

El preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela<sup>1</sup>, establece que el pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores, sin discriminación ni subordinación alguna, promoverá la cooperación pacífica entre las naciones e impulsará y consolidará la integración latinoamericana. En su artículo 153, señala lo siguiente:

La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región. La República podrá suscribir tratados internacionales que conjuguen y coordinen esfuerzos para promover el desarrollo común de nuestras naciones, y que garanticen el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva de sus habitantes. Para estos fines, la República podrá atribuir a organizaciones supranacionales, mediante tratados, el ejercicio de las competencias necesarias para llevar a cabo estos procesos de integración...

Con fundamento en ello, es imperante expresar que, más que un deseo del Gobierno de la República de establecer relaciones con sus pares en Latinoamérica y el Caribe, es una obligación de rango constitucional, en el sentido que, como ella misma indica, debe promoverla y favorecerla, con el fin último de la creación de una comunidad de naciones.

Hablar de integración no es algo nuevo. Según Sergio González Miranda y Cristián Ovando Santana (2008), la “integración ha sido la palabra

clave en los últimos doscientos años de un iniciado pero nunca acabado proyecto”<sup>2</sup>. Así lo había dicho también en 2006<sup>3</sup>, Francisco Rojas Arayena, secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)<sup>4</sup>:

... la integración latinoamericana ha sido objeto de numerosos abordajes académicos, todos los cuales, en su diversidad, parecieran coincidir en un aspecto clave: la integración regional no es un fenómeno unívoco, sino que se expresa en una pluralidad de escenarios y modalidades que requieren, para ser comprensibles, de abordajes subregionales.

Aunque en este caso, se trata de una organización con una total influencia europea que quizás sea una de las causas por las que la integración

2 González M., S. y otro (2008). “Hacia un nuevo pensamiento integracionista latinoamericano: aproximación a una lectura de segundo orden”. *Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 7, N.º 21. Chile. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682008000200013>

3 Rojas A., F. (2006) en el libro *La integración latinoamericana visiones regionales y subregionales*. Editorial Juricentro, San José, Costa Rica. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/47949.pdf>

4 (2006). De acuerdo con el mismo libro, la Secretaría General de la FLACSO reitera el compromiso de continuar fomentando el debate sobre este importante tema. Sin embargo, explican que ratifica el interés de la FLACSO de desarrollar aún más el diálogo con organizaciones europeas que, como OBREAL, constituyen importantes puntos de referencia para la profundización de los vínculos entre entidades científicas y académicas de las dos regiones. El Observatorio de las Relaciones Unión Europea América Latina (OBREAL) es un proyecto de cooperación concebido por la Dirección General de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea y financiado a través de EuropeAid. Su financiación proviene de la Comunidad Europea. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/47949.pdf>

1 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, *Gaceta Oficial* N.º 36.860 del 30 de diciembre de 1999.

regional latinoamericana pueda tener tantos tropiezos.

Puede entonces parecer interesante releer la norma constitucional citada y analizarla a la luz de esas dificultades y reveses que desde hace algún tiempo se vienen plasmando en las consideraciones académicas que la han estudiado. ¿Se equivocó acaso el pueblo de Venezuela al incluir estas previsiones sobre integración en su Constitución? ¿O se equivocaron los pueblos de Colombia, de Perú, de Ecuador, de Panamá, de Bolivia por ser las naciones hijas del Libertador Simón Bolívar en su lucha integradora y que en sus Cartas Magnas igualmente hacen mención a la integración latinoamericana? Buscar nuevas formas de integración, que se enfoquen primero en la reconciliación interna de la región, parece ser más importante que una integración a lo externo, que precisamente hace caer en las contradicciones sobre el comercio (con el bagaje económico que representa) y la política (con los abordajes sobre el traslado de parte de la soberanía de cada país a la creación de un organismo distinto y supranacional), como las únicas y determinantes formas de integración.

Eduardo Devés-Valdés, citado por González Miranda<sup>5</sup>, señala que la integración latinoamericana se pregunta: ¿Por qué se avanza tan poco en un asunto en el que aparentemente hay tanto acuerdo, casi desde Bolívar para acá? Su respuesta es descarnada, reflexiona González Miranda, porque nos dice que “la alta legitimidad que tiene el tema de la integración otorga prestigio a quien lo utiliza, por lo que en demasiadas ocasiones no se aborda el tema para pensar el problema, sino para obtener legitimidad”<sup>6</sup>.

A estas consideraciones se debe añadir el hecho cierto de la pluralidad de escenarios y modalidades, como ya se mencionó, sumando lo que expresa el mencionado artículo 153 constitucional al afirmar que la “República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones”, pero no de cualquier creación ni finalidad. Debe señalarse que, en principio, la Venezuela bolivariana concibe la integración en los

5 Ob. cit. (2008).

6 Devés, Eduardo (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

términos plasmados por su Libertador en los documentos relacionados con la unión de las naciones liberadas por su gesta y aquellos relacionados con el Congreso Anfictiónico de Panamá, diametralmente opuestos a los intereses neocolonizadores que justifican la existencia de la Organización de Estados Americanos (OEA). Las ambiciones y situaciones injerencistas sobre la República hicieron que, bajo las normas procedentes, nos apartáramos de la organización con lo que la experiencia acerca de lo que NO debe ser una organización regional, ya existe.

De tal manera que para hablar de integración hoy en día, debemos pasearnos también por las ideas decoloniales. Su importancia en la configuración de las nuevas construcciones, sobre la base de nuestras experiencias como nación, auguran un mejor y mayor desenvolvimiento. Lo difícil será deslastrarnos de lo colonizante que ha permeado por largo tiempo nuestros sistemas y que es impedimento para avanzar.

Se proyecta y así se sugiere, infectar de estas ideas al sentimiento decolonizante integrador, pues, de otra forma, seguiremos intentando en vano alcanzar lo común cuando veladamente se trata es de encontrar puntos no coincidentes, revestidos de irreconciliables, de imposibles, de imprevistos e irreversiblemente arraigados a la cultura de cada país, cuando en realidad son esas diferencias las que nos enriquecen por su multicoloridad en un mundo que tiene de moda hablar sobre la diversidad, pero que no dimensiona su significado o es que simplemente deja entrever que nada tiene que ver con la inclusión que abandera.

Para finalizar, creemos que es tiempo de dejar de seguir las experiencias descontextualizadas que los europeos nos han impuesto. Si se ha tratado la integración desde hace tanto tiempo y no se han logrado los objetivos, es hora de cambiar de estrategias y las ideas nuevas son la mejor estrategia. Ya lo diría Sun Tzu: “Cualquiera que tenga forma puede ser definido, y cualquiera que pueda ser definido puede ser vencido”.

# JOSÉ MARTÍ

José Martí (1853-1895), prócer cubano, poeta e independentista, considerado por muchos de los estudiosos de su obra intelectual y política como un bastión importante del integracionismo latinoamericano y caribeño.

Desde temprana edad, Martí se distinguió por su tenaz rechazo a los Gobiernos de ciertos países que, abusando de su poder y con artimañas, arremetían contra otros, aparentemente menos fuertes, para someterlos y usurpar sus riquezas. Así, se constituían en fuerzas hegemónicas e imperios en el globo, productos de satrapías y despreciables perversidades.

En carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, de fecha 18 de mayo de 1895, un día antes de caer en combate por la independencia de su país, José Martí le escribió en compactada prosa lo que ha sido su testimonio antiimperialista:

“Viví en el monstruo  
y le conozco sus entrañas”.

Las ideas integracionistas de los siglos XIX, XX y XXI de alguna manera han tenido en la obra martiana surgencias propias de saberes, para nutrir de talento humanista, sus solidarios proyectos contrarios a toda aventura totalitaria y de corrientes hegemónicas de los capitalismo voraces e insaciables, con sus herencias y especificidades propias surgidas en cada ciclo histórico.

Visionario poeta de los devenires en el distante año 1891, Martí vaticinó, cercanos los tiempos de las luchas libertarias en las que perdiera la vida:

“Lo que quede de aldea en América  
ha de despertar”.

## HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS,

presidente Constitucional de Venezuela

“

En América Latina nos quieren imponer el modelo de democracia diseñado por los Estados Unidos; y al que no acepte entrar por ese carril, lo acusan de populista radical, terrorista y dictador.

”

Cumbre Climática de la ONU,  
Copenhague, Dinamarca, 2009.



# APROXIMACIÓN DECOLONIAL A LAS DOCTRINAS BOLIVARIANA Y MONROÍSTA

Erick Gutiérrez García / DOCENTE E INVESTIGADOR

Ilustración tomada de: <http://razonesdecuba.cu> y modificada para uso no comercial

Aquí se busca ensayar un abordaje decolonial que contraponen la doctrina integracionista del Libertador Simón Bolívar frente a la doctrina Monroe.

La propuesta de Simón Bolívar de una “*Patria Grande unida*” tiene, como fundamento ontológico subyacente, una concepción del *Ser* americano: una América constituida por aquellos pueblos y países liberados y unidos voluntariamente, con una comunidad de origen, lengua, costumbres.

El Libertador recoge la herencia de los esfuerzos antecedentes de Viscardo y Guzmán, del mallorquín Juan Bautista Picornell, de Manuel Gual y José María España, de Francisco de Miranda. Simón Bolívar se aplica a dar continuidad a este viejo anhelo de *unión continental* de Nuestra América y la creación de la *Patria Grande*, con la integración de todas las repúblicas recién nacidas (o “*patrias chicas*”).

Bolívar no se refiere a toda la América, sino solamente a aquella que tiene por enemigos a los españoles: distingue en todo momento *una América*, la que *es nuestra*, de la que no lo es, para formar una sola nación vinculada por *un origen, una lengua, con una identidad de costumbres y hábitos, e intereses comunes* a todos sus componentes, características solamente reunidas por los países que *antes habían sido colonias españolas* y no otros, y que poseen una *singularidad propia*: “caso extraordinario”, “pequeño género humano”; en fin, una gran patria multiétnica y pluricultural.

Desde esta autoafirmación, *el Sujeto* secularmente dominado enuncia desde sí y para sí su autoimagen, anunciando su intención de protagonizar su designio histórico, autodeterminando su *Ser* colectivo como ejercicio pleno de libertad.

*Por el contrario*, expropiando la palabra, y repitiendo la expresión de Picornell como si fuera suya<sup>1</sup>, el presidente Monroe da a conocer en diciembre de 1823 su doctrina anexionista. Así, se condena a la *zona del No-ser* al sujeto dominado, cuya palabra es negada y su imagen es enunciada por otro: *Estados Unidos “es América”*.

De este modo, se le expropia su *poder propio de enunciación*, constituyendo una *colonialidad del Ser*. Desde una racionalidad colonial, se representa a las excolonias hispanas no como sujetos, sino como *objetos “heredados”* de la Corona española, en beneficio exclusivo del proyecto civilizatorio estadounidense.

Así, Quincy Adams afirmaba, el 22-7-1823, que “con la excepción de las colonias británicas, situadas al norte de los Estados Unidos, el resto de los dos continentes no debe ser gobernado más que por manos americanas” [que no pueden ser otras que las que existen al norte del continente].

Por otra parte, producto de su progresiva y profunda reflexión política, el Libertador comprende la situación de la América meridional como sujeta a diferentes opresiones: la *endógena*, ejercida por los blancos criollos, y la *exógena*, por el Imperio español, las cuales conforman una *colonialidad del Poder*.

En relación con la opresión “endógena”, Bolívar señaló la servidumbre del pueblo “siempre oprimido por los militares, clérigos, abogados y doctores [sujeta a los designios de] una aristocracia de rango, de riqueza y de empleos, equivalente por sus pretensiones a la aristocracia de título y de nacimiento en Europa” (*Diario de Bucaramanga*).

<sup>1</sup> En 1797, Picornell señalaba que: “América debía ser para y por los americanos” (entendida como la “América española”).

Con respecto a la opresión “exógena” –y con la intención de liberar a América y *poner en equilibrio al universo*–, se planteó una estrategia internacional para conquistar la independencia de las colonias bajo dominio español.

Bolívar comprendió que el colonialismo español parceló América para su dominación, por lo que quería unificarla. Así, desde la visión del *Ser* (de la América) que *piensa por sí mismo* –en tanto sujeto histórico, político y social– su forma de organizarse (con sus propios objetivos y en su propio beneficio), afirma el 12-06-1818 que “una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya la América así unida... podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas”.

Por el contrario, Estados Unidos considera que son ellos quienes han de tomar la iniciativa del “sistema americano”, poniéndose al frente (es la “doctrina panamericanista”), para lo cual buscará contar con el apoyo subordinado de los sectores “criollos” de cada república; o bien, ejercer la fuerza bélica en defensa de los “intereses nacionales” estadounidenses.

Esto trajo, como consecuencia, que la América del Norte *unida* se convirtió en una realidad; mientras que la América meridional quedará *desunida de hecho*, fomentando el nacionalismo ciego, de corta mirada, “patriotero” y chovinista.

Por otro lado, la búsqueda de una identidad *propia* lleva al Libertador a preguntarse sobre las instituciones legales, sociales, culturales que han de regir, dado que, *aunque políticamente liberadas*, las nuevas repúblicas *nacen sujetadas a las mismas estructuras del coloniaje*. Así, en el *Manifiesto de Cartagena*, señala:

“Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean”.

Igualmente, vislumbra la condición de *Objeto* a la que habíamos sido colonialmente reducidos en nuestra producción, tanto material como intelectual, al señalar el 23-1-1815 que: “todo era extranjero en este suelo. Religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, eran de Europa, y nada debíamos ni aun imitar”.

Así, la *dominación cultural* es algo que el Libertador ha llegado a entrever, cuando, en el *Discurso de Angostura*, señala que “las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas”.

Sin embargo, tales expresiones de *colonialidad del Saber* quizá ya habrían sido percibidas por Bolívar mucho antes, cuando en su momento expresó ante la *Sociedad Patriótica*:

“Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido... Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas”.

Para finalizar, hoy día pervive la *doctrina monroísta* –cuya implementación generó que los Estados Unidos emergiera como *Sujeto* enunciador y excluyente organizador de formas de integración–, expropiadora del *Ser* de “América” como propio –y buscando reeditar *neomonroísmos* frente al avance ruso-chino en el continente–, fomentando imperialismos culturales mediante la extraterritorialidad de sus leyes y de su industria mediática.

En este contexto neocolonial, urge reivindicar libertariamente el *pensamiento y la praxis bolivariana* como dimensión descolonizante de la América –en tanto *Patria Grande* unida e independizada (económica y culturalmente)–, como *Sujeto soberano* que enuncia autoafirmándose, reapropiándose de su *Ser* colectivo, construyendo cooperativamente la unión *nuestramericana* para edificar el *equilibrio del Universo*, y reencontrando en *sus propias raíces* pluriculturales, la fuerza para crear institucionalidades *originales y vigorosas*, y cimentar subjetividades descolonizantes y liberadoras.

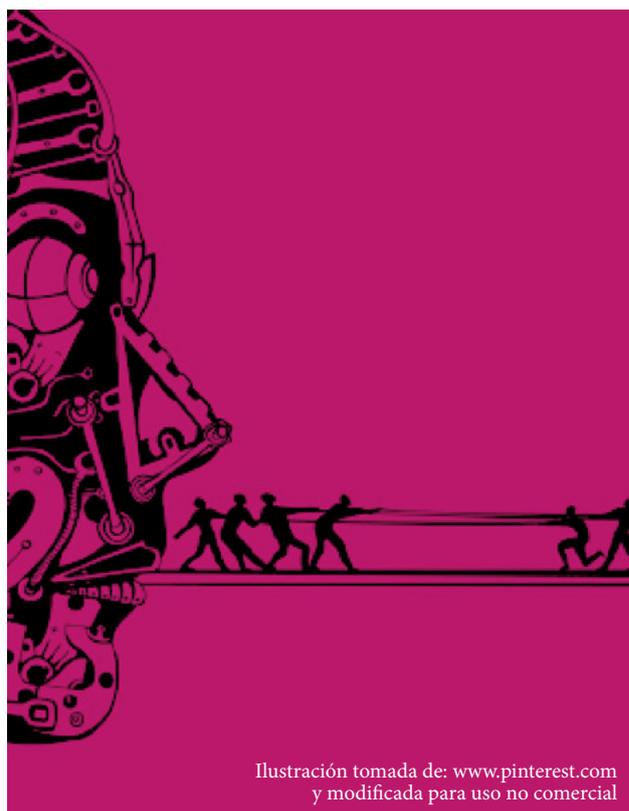


Ilustración tomada de: [www.pinterest.com](http://www.pinterest.com) y modificada para uso no comercial



# INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA: UNA MIRADA DESDE EL BOLIVARIANISMO

Elizabeth Leal / DOCENTE E INVESTIGADORA

La América Latina ha empezado a cambiar y un nuevo rostro está definiéndose en América Latina, en el Caribe. Estamos viviendo tiempos cruciales. Está muriendo una época y está naciendo otra época.<sup>1</sup>

El triunfo electoral de Hugo Chávez que lo llevó a la Presidencia de la República, significó un quiebre en el imaginario del pueblo venezolano; se rescata el Libertador Simón Bolívar, de una historia que, por mucho tiempo lo mantuvo reducido a estatuas de mármol y memorias fúnebres, inalcanzable para que su obra no fuera motivo de estudio, ni su ejemplo pudiera trascender. Un nuevo tiempo comienza para Venezuela y el pensamiento libertario e integracionista de nuestro Libertador cobra nueva vida. Asumida la lección -ahora, en este presente- de que la Libertad como realidad política-doctrinaria, debía consolidarse en toda la América Meridional. Sería el contrapeso a los rivales de la unión solidaria. En ese resurgir del propósito de unión de los pueblos de Nuestra América que, además de la lengua tenían “intereses comunes”, entendimos que la modernidad no es la única forma de vida; ni el capitalismo, la única economía posible. Los preteridos de siempre vieron la esperanza como realidad y las miradas del mundo se centraron en la América Latina.

Con esa certeza, el Comandante Chávez buscó ampliar el abanico de encuentros y negociaciones con aquellos países que se sintieron tocados por

su mensaje de unión y su propuesta de un mundo pluripolar y multicéntrico, para lograr la integración de nuestras fuerzas lo que “nos va a permitir irnos zafando, poco a poco, de la dominación de estas instituciones del llamado orden financiero internacional”. Fue entonces, cuando la posibilidad de un cambio apalancado con el desarrollo de la conciencia de los pueblos, detonó alarmas en los grupos de poder: lógico, es que el gran capital necesita un mundo sin alternativas.

El Proyecto Bolivariano de Liberación y Unidad Latinoamericana liderado por el presidente Chávez, busca la justicia social, la solidaridad y las garantías de paz, el diálogo entre los pueblos, el respeto a las diferencias, a la libertad de ideas y el reconocimiento del Otro. Este empeño “es el mayor peligro real para el imperialismo”; sería el quiebre de su hegemonía. Mientras, el llamado a la integración de intereses basada en principios y valores comunes, a “la reconfiguración y configuración de un tiempo de los pueblos”, resuena en el mundo entero. Ya emergen las voces de los subordinados del Sur global. El hegemon se resiste porque nunca aceptará la transición civilizatoria global hacia el mundo que acepte las diferencias, la conciencia crítica, el respeto a las minorías y sus tradiciones ancestrales, que asegure el derecho a la vida, se esfuerce en la búsqueda de la paz y el equilibrio universal. Un mundo multicéntrico y pluripolar.

Recordemos que durante la década de los 50, Estados Unidos quitaba y ponía gobiernos, mediante fraudes electorales y golpes de Estado, en América Latina y el Caribe. Éramos su “Zona de Influencia”. En el tablero continental, éramos los peones del juego; productores de riqueza para

<sup>1</sup> Hugo Chávez Frías, en el Encuentro con profesores y estudiantes del primer Curso de Formación de Trabajadores Sociales Venezolanos. Escuela de la CUJAE, La Habana, 29 de junio 2003.



Imagen tomada de: pixabay.com y modificada para uso no comercial

los “desarrollados” del mundo, de ese Occidente que liderado por un Norte opresor, bajo la égida del “mundo libre de la Democracia, la Libertad y del buen vivir”. Ese mundo que se ha mimetizado y unas veces es el padre protector; otras veces, el conciliador; desde hace algunos años, su aparato de dominación vistió el disfraz de globalización y el mundo entró en modo interconectado: estábamos cerca de todo y de todos, gracias al desarrollo tecnológico alcanzado por los científicos estrellas de nuestro modelo y protector. Mucho avance, mucha tecnología para competir en la carrera armamentística y depredadora de riquezas naturales de los de esa periferia subalterna. Por eso siempre, para los latinoamericanos y caribeños, ha sido y es, el más grande opresor.

La desestabilización de toda Latinoamérica comenzó con el plan iniciado a principios de este siglo XXI, con miras a una intervención militar en nuestro territorio. Hasta el momento, todo lo han intentado. Pero, nuestro escudo es nuestra doctrina: “El Bolivarianismo”. Y la presencia inmanente del Libertador Simón Bolívar en nuestros corazones de patriotas, activa los instintos de dominación, exterminio de poblaciones, despojo, violación y desintegración de territorios, todos estos son expresión del terror de los gobiernos de EE. UU., ante la posibilidad de perder su poder. No podría ser de otra manera, es su naturaleza y desde siempre ha sido así. No podemos olvidar que toda la América Meridional destaca por las riquezas naturales y Venezuela, además, ejemplo de resistencia heroica ante el invasor español: nuestra lucha “no fue una simple guerra de independencia”. Y, así como Bolívar “libertador de pueblos y arquitecto de naciones”, entendió que el único camino para engendrar una patria era la guerra, nosotros, patriotas de este siglo, entendimos la urgencia de “refundar la República”, basada en valores y principios bolivarianos, en-

tre los que destaca “la cooperación pacífica entre las naciones y la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y determinación de los pueblos”<sup>2</sup>. Así, insuflados del ejemplo de nuestro Libertador, nos declaramos irrevocablemente libres e independientes. Por eso nos consideran una amenaza.

La política exterior de la Venezuela Bolivariana impulsará la conformación de un mundo pluri-polar cuyo fin último es la preservación de una paz fundamentada en el respeto y la soberanía de los pueblos.<sup>3</sup>

Tal como lo proclamó Hugo Chávez, en 2005, durante una alocución desde Estados Unidos, “La integración tiene que partir desde el alma de los pueblos, no es la competencia, es la cooperación entre los pueblos, que cada uno le dé al otro lo mejor que tenga de sí mismo, lo que puede dar al otro, darle razón a la coexistencia de este mundo”. Sin embargo, la integración de los pueblos parte del ejercicio de las políticas públicas de los Estados, y toma como plataforma para su materialización la Política Exterior a través de sus embajadas, Consulados y demás representaciones diplomáticas. Esta acción, en tanto política está direccionada en función de los intereses nacionales del país que la ejerce. En clara ruptura con los modelos anteriores, la política exterior de nuestro país sustenta su accionar en un pensamiento estratégico, crítico, ético e histórico-social. Así lo enfatizaba el presidente Chávez: “es en el contexto nuestroamericano, en el que estamos dándole vida a un modelo alternativo socialista”.

Esta mirada asume la puesta en marcha de un conjunto de políticas que buscan la diversificación

<sup>2</sup> CRBV (1999). Preámbulo.

<sup>3</sup> Presidente Hugo Chávez. *Propuesta del Candidato de la Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*.

de las relaciones económicas, políticas, sociales y militares, con miras a romper la lógica de las relaciones hegemónicas que mantenía históricamente el país con Estados Unidos, e incorpora un esquema de negociación que debe favorecer a los objetivos nacionales, basados en el respeto a la soberanía de la Nación, así como la inclusión de esquemas de cooperación y complementación que expresa las relaciones entre pueblos hermanos a través del aprovechamiento de las potencialidades que ofrecen nuestros recursos, no solo económicos-financieros sino humanos. La integración desde la visión bolivariana, busca contribuir al desarrollo de una Nueva Geopolítica Internacional, lo que implica que, en este proceso de reordenamiento, el Estado venezolano fija una posición integracionista sustentada en un nuevo orden mundial, lo que da preponderancia a la visión geopolítica y geoestratégica a esta dimensión, dada la intención de coadyuvar en la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar “para que haya más democracia universal, para que haya más igualdad en el mundo”.

Tres han sido las revoluciones que ha vivido el Caribe: en el siglo XIX, Haití, la primera; en el XX, Cuba y, en el XXI, nuestra revolución, la bolivariana, la que va luchando por la prevalencia del legado de Bolívar: la integración de los pueblos de la América Meridional, la que hace presente el propósito del equilibrio universal, y asume el análisis geoestratégico de Bolívar, en 1814:

Después de ese equilibrio continental que busca la Europa donde menos parece que debía hallarse, en el seno de la guerra y de las agitaciones, hay otro equilibrio, Excmo. Señor, el que importa a nosotros, el equilibrio del universo.<sup>4</sup>

4 Discurso en la Asamblea Popular correspondiente a la Segunda República, en Caracas, iglesia de San Francisco, el 2 de enero de 1814.



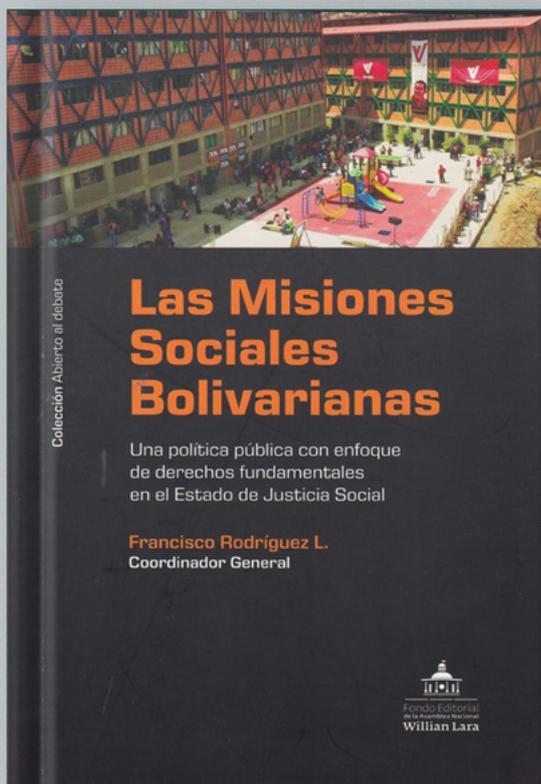
Imagen tomada de: pixabay.com y modificada para uso no comercial



[www.amerikalatinaykaribe.com](http://www.amerikalatinaykaribe.com)

## LAS MISIONES SOCIALES BOLIVARIANAS : UNA POLÍTICA PÚBLICA CON ENFOQUE DE DERECHOS FUNDAMENTALES EN EL ESTADO DE JUSTICIA SOCIAL

Francisco Rodríguez Landaeta (coordinador general e investigador)



El Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela tiene como soportes los principios de equidad, solidaridad, bien común, corresponsabilidad en la gestión pública, convivencia y justicia social. En correspondencia con esa concepción constitucional se reconocen derechos fundamentales, así como los derechos humanos contenidos en tratados y convenciones internacionales suscritos y ratificados por la República.

La obra expone los debates contemporáneos acerca de las formas de Estado y las políticas sociales; examina históricamente el caso venezolano, describe el fundamento legal e institucional del Sistema Nacional de Misiones Sociales Bolivarianas y analiza su adopción como política pública que asume los derechos humanos como una tarea del socialismo bolivariano bajo el enfoque de desarrollo social integral.

Además, explica cómo unas cuarenta Grandes Misiones, Misiones y Micromisiones constituyen un ejercicio progresivo de derechos en salud, educación, alimentación, vivienda, seguridad social y ambiente, para combatir la pobreza, la exclusión y las desigualdades; fortaleciendo la democracia participativa, social y protagónica.

Francisco Rodríguez Landaeta forma parte del Consejo Directivo de la revista digital *Amerika Latina y Karibe*, dedicada al análisis geopolítico del continente latinoamericano y caribeño, de interés para estudiantes e investigadores del área a escala continental.

